

Dossier 2

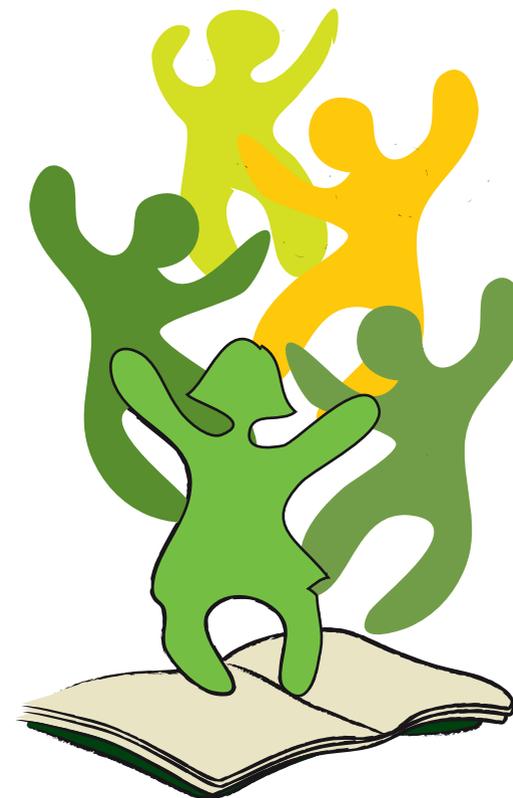
Pastoral de Migraciones



Secretariado de Solidaridad y Misión Provincia de Santiago
solidaridadymision@claretianos.es / (+34) 913147871

Lectura creyente de la realidad

pastoral de migraciones



Contenido elaborado por:
Juan José Palacios, cmf
Solidaridad y Misión
Provincia Claretiana de Santiago

Para cualquier consulta, sugerencia o petición, podéis poneros en contacto con el Secretariado de Solidaridad y Misión:

Teléfono: (+34) 913147871

Correo: solidaridadymision@claretianos.es

Desde Solidaridad y Misión queremos ser apoyo y servicio de todos vosotros que trabajáis en la atención pastoral de las personas migrantes. Con esta intención, están siendo elaborados los cuadernos de formación-fichas de trabajo que tenéis en vuestras manos. Os recordamos los dossiers que ya están en vuestras comunidades y el que próximamente os haremos llegar.

Cuadernos de formación

Dossier 0: Lineas, orientaciones y acciones para una pastoral de migraciones.

Dossier 1: Yo ante la inmigración.

Dossier 2: Lectura creyente de la realidad.



« Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia »

Lc 10, 25-37

ÍNDICE

- 1 Introducción
- 2 Caminando por la orilla.
 - I. Dios está en los márgenes.
 - II. Jesús emigrante
 - III. El creyente que pasea por la orilla de este mar.
 - IV. Integración social y religiosa: La mesa compartida con las personas migrantes.
- 3 Ficha de trabajo
- 4 Bibliografía



YO
ante la
inmigración

bibliografía

Instrucción Pontificia “Erga migrantes caristas Christi” Mayo 2004.

“La Iglesia en España y los inmigrantes”. Conferencia Episcopal Española XC. Asamblea Plenaria. Noviembre de 2007.

“La pastoral de los inmigrantes. Camino para la realización de la misión de la Iglesia hoy”. Sección especial de pastoral. Arzobispado de Madrid. Octubre 2002.

“La migración como riqueza”. FERE Madrid 2003.

“Una nueva pastoral para una nueva realidad. La Iglesia en España y los inmigrantes”. Materiales de Trabajo. 2008.

“Imaginarlos del Otro: realidad y percepción del fenómeno migratorio a través de los medios de comunicación”. Coord. Fernando Represa Pérez, 2007.

“En defensa de los humildes y ofendidos”. Luis González-Carvajal. Sal Terrae 2005.

“El cristiano ante la inmigración”. José Antonio Martínez Díez. PPC 2009.

Relatos desde la mesa compartida. Dolores Alexandre. CCS 1999.

Yo pongo mis sufrimientos en este vino
para que del dolor nazca la alegría
de ser todos hermanos.
Hoy os invito a comer mi pan y mi vino.
Lo pondremos todo en común y hablaremos juntos con Dios
que es nuestro Padre bueno.
Poner todo en común y lograr así la unión.
En eso consiste la comunión.
Unir vuestra vida con mi vida
y ponerlo todo en común, compartir
ser hermanos.
Trabajar para que todo el mundo
sea un mundo de hermanos,
El Reino de Dios, nuestro Padre bueno.
(J.L. SABORIDO)

4. COMUNIÓN

El Señor Dios de los ejércitos
prepara para todos los pueblos en este monte
un festín de manjares suculentos,
un festín de vinos de solera,
manjares enjundiosos, vinos generosos.

Arrancará en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos,
el paño que tapa a todas las naciones
y aniquilará la muerte para siempre.

El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros
y alejará de la tierra entera el oprobio de su pueblo,
lo ha dicho el Señor (Is. 25, 6-8)

Introducción

Este material pensado especialmente para las parroquias, tan sólo pretende aumentar nuestra sensibilidad ante la creciente necesidad de una pastoral con las personas que han llegado y siguen acercándose hasta nosotros.

La Iglesia ha contemplado siempre en los emigrantes la imagen de Cristo que dijo: **“era forastero, y me hospedasteis”** (Mt 25,35).

Con ocasión de la 92ª Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, los obispos españoles pidieron **hacer una “lectura creyente” del fenómeno migratorio “a fin de lograr la verdadera integración social y religiosa” de éstos.**

Calificaron la migración como un “signo de los tiempos” que debe ser leída “desde la fe”. **“Esta lectura nos llevará necesariamente a un compromiso individual y comunitario** a fin de lograr la verdadera integración social y religiosa de estos hermanos y hermanas nuestros



Partiendo de la realidad, caminando con Jesús por las márgenes de nuestras ciudades, llegamos inevitablemente a la necesidad de un compromiso real de compartir con ellos nuestra mesa y misa.

La amplia bibliografía sobre la que se basa el material, estudia este tema con amplitud. No se trata de una formación acerca de las migraciones, sino de que a través de estas páginas “nos pique el gusanillo”, para formarnos más. Vamos pues a leer la realidad a la luz del Evangelio.

Caminando por la orilla

1. Dios está en los márgenes

Jesús va de un lugar a otro, se encuentra con las personas de forma natural allí donde están sus intereses, sus preocupaciones, sus visiones del mundo. Él lleva consigo una mochila de sentimientos con las pilas recargadas en lo alto de la montaña, en la cercanía de Dios.

Mt. 4,18 "Caminando junto al mar de Galilea ..." Mt 4,23. "Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas, proclamando la buena nueva del Reino y curando toda clase de enfermedades y dolencias entre el pueblo".

Este texto se inicia con la llamada a los discípulos, la vocación nace para realizar una misión. Termina diciendo. "y se fueron con Él". Todos somos peregrinos en esta tierra.

En la orilla de Internet he encontrado otro titular que es muy real en nuestros días: "El mar un cementerio". No necesita muchas explicaciones. Tratamos de participar de una realidad cotidiana, como son las migraciones, de este lado del mar. Si caminamos por la orilla de nuestros pueblos y ciudades podemos encontrar situaciones muy reales como la de esta viñeta:



Lectura. Lucas 13, 29-30.

"Vendrán de Oriente y Occidente y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios, y los primeros serán los últimos y los últimos los primeros."

Compartir la palabra...

¿Qué llamadas recibo hoy de Dios, desde su palabra, desde las personas, ...?

Compartir la oración...

¿Por qué necesitamos hoy ayuda de Dios?

Compartir el pan ... (Ofertorio)

"Venid a mi los que me amáis
Y saciaos de mis frutos;
Mi nombre es más dulce que la miel
Y mi herencia mejor que los panales.
El que come tendrá más hambre,
El que me bebe tendrá más sed."
Eclo 24,18-21



3. GESTO

(se presenta una copa de vino)

Aquella noche Jesús dijo:
- Mi vida es como este vino.
Vuestra vida es también como este vino.
Yo he sido la primera uva que han pisoteado en el lagar.
Todos nosotros lo somos también

y ahora formamos una familia como este vino que tenemos delante y Dios es nuestro Padre, que nos ama y nos une.
Este vino soy yo.
Somos también nosotros.

Compartir la mesa: celebración

* Está pensado para la Eucaristía en grupo reducido, se puede adaptar a una oración, pero lo propio sería compartir la mesa de la Eucaristía.

* Preparar previamente:

- Alguien que llame a la puerta antes de la palabra
- Una copa con vino
- Una imagen del rostro de Jesús.
- Y las personas, que son lo más importante, a poder ser de diferentes lugares

1. INTRODUCCIÓN: MIRAR LA PRESENCIA

Venimos de la calle, hemos visto los rostros de las personas que pasan. Piensa en su expresión. (*silencio o tiempo de comunicación*) Mira con quien compartes esta mesa, mira sus rostros (*silencio o tiempo de comunicación*).

12 Mira el rostro de Jesús. (*silencio o tiempo de comunicación*)

La vida va modelando nuestro rostro, la expresión cambia constantemente en nosotros. Alegrías, tristezas, ilusiones, esperanzas, cansancios, amistad, soledad, son expresiones de nuestro camino, el camino que nos ha traído aquí para compartir con el mismo Cristo su presencia, su palabra, su pan.

2. PALABRA

(*se oye como alguien llama a la puerta*)

Alguien llama a la puerta, y no faltaba nadie, todos los invitados estamos aquí. Dios te llama como a Pedro... a Juan... a levantarte del sitio, a abrir la puerta al peregrino, emigrante o vecino. Estábamos tan "todos" que estaba hasta Jesús, pero siempre falta alguien, siempre llega alguien inesperado a nuestra vida. Y en Su presencia no podemos dar con la puerta en las narices al que llama a nuestra puerta.

Texto 1. Cómplices del silencio

Esta mañana salí a comprar a la verdulería de la esquina. Mientras el señor de bigote me pesaba los calabacines, entró una rumana pidiendo limosna.

- *Si tenemos menos que tú, hija* – le contesta el tendero, a lo que añade cuando ella se marcha- *Mírala, si lleva más oro en la boca que en una joyería.*
- *Éstas no sé de las qué se quejan, si reciben más ayudas que los de aquí* – dijo en voz en grito una señora que ni le iba ni le venía y que estaba al fondo del establecimiento echando patatas en una bolsa.

El grado de simplismo que estaba alcanzando la conversación hizo que me retrajera, pagara mis 7,15 euros y me fuera. Al salir, el viento en la calle era tan intenso como mi nivel de amargura. Llevaba el camino de Pedro el apóstol y deseé que no hubiera ningún gallo cerca porque si no estaría a punto de cantar, pues esa semana había negado mis principios al menos en tres ocasiones.

Me pasó el otro día en la panadería que un inmigrante, de la India debía de ser (aunque no me hagáis mucho caso que no distingo los rasgos de según qué países), fue a pagar una bandeja de pasteles y cuando la dependienta le indicó que costaban 12 euros, puso pies en polvorosa.

- *¡Qué vergüenza! Mira que dejarte con la bandeja puesta, si no tienes dinero no entres a comprar* –sentenció una clienta de pelo cardado, no sé si para congratularse con la joven rubia o para darle alas al cotilleo, vete tú a saber.

Nadie le contestó, ni para mal ni para bien, solo encontraron sus palabras una cara de aceptación en la dependienta, pero yo me quedé con un regustillo a huevo podrido que no me quitó en toda la mañana. No es la primera vez que me pasa eso de no decir lo que piensas en ese preciso momento y arrepentirte más tarde por ello, ¡qué rabia!

Y es que en el tema de la inmigración predomina el simplismo y la demagogia y hay una serie de frases que de tanto afirmarlas han terminado por convertirse en verdades incuestionables. Que si la inmigración se lleva todas las subvenciones públicas; que si la delincuencia ha crecido por su culpa; que si nos quitan el trabajo; que si no tienen educación; que si nos están invadiendo... Ya hemos encontrado a los responsables del agujero de la capa de ozono, pues todo el mundo sabe que los negros usan tanta laca que no les queda un duro para alimentos, o crees que ese pelo puede ser natural. Estos estereotipos que la cultura acepta como nor-

males, pueden desmontarse uno a uno con un poco de paciencia, tiempo y algunos datos, pero es más costoso, no interesa y, además, ya hemos pasado de la etapa en la que el racismo era políticamente incorrecto a la de decir sin tapujos lo que en el fondo uno piensa.

Resulta que al día siguiente cambié de panadería y me acerqué a la de la calle de atrás. No sé si el tema me perseguía, tuve un *déjà vu* o Ed Harris me espiaba como en *El show de Truman*, pero lo cierto es que la panadera comentaba a un jubilado lo rápido que habían abierto el locutorio de al lado. -*Seguro que no pagan ni siquiera impuestos* - aseguró. Me di media vuelta dispuesta a, o bien dejar de comprar en las tiendas del barrio, o bien a no callarme más ante el del bigote, la joven rubia, la de pelo cardado, la que compra patatas o cualquier otra panadera de los alrededores. Si Pedro llegó a ser la piedra sobre la que se edificó la Iglesia después de la que lió con el gallo, yo al menos aspiro a ser perdonada por mi cómplice silencio.

II. Jesús emigrante

“Los extranjeros y la misión de Jesús”

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; allí estarás hasta que te avise” (Mt. 2,13 ss).

Sea este un relato histórico o un solo un relato teológico del evangelista, lo que nos importa aquí es considerar que Jesús, desde que nace, es identificado con la historia del Israel peregrino, emigrante y refugiado. Más tarde, Jesús sabrá lo que supone andar buscando trabajo de un sitio a otro:



“Lo que ciertamente aprendió Jesús en Nazaret fue un oficio para ganarse la vida. Las fuentes dicen con toda precisión que fue un artesano como lo había sido su padre (Mc.6,3; Mt.13,55). Su trabajo no correspondía al del carpintero de nuestros días. La actividad de un artesano de pueblo abarcaba trabajos diversos. En el mismo Nazaret no había suficiente trabajo para un *artesano*. Para encontrar trabajo, tanto José como su hijo tenían que salir y recorrer los poblados cercanos. Con su modesto trabajo, Jesús

¡Ay de vosotros ... !

Jesús sitúa a cada uno en su lugar, hace que tomemos posición frente a las diferentes situaciones que viven las personas. Al final tenemos que optar, **tenemos que saltar y definirnos, decir claramente de qué lado estamos: ¡Ay de vosotros, ... guías ciegos, doctores y fariseos...**” ¿Y nuestro país de qué lado está, ¿del G20? ¡Ay de vosotros los ricos...!

Leemos las siguientes preguntas y dialogamos sobre nuestra experiencia:

- ✚ ¿Alguna vez me he sentido *guía ciego* o *fariseo* por no defender lo que pienso?
- ✚ ¿Soy capaz de ver la necesidad de conversión en mi vida?
- ✚ ¿Veo la realidad del mundo en la presencia de personas migrantes en mi país?
- ✚ ¿Me interpelan las causas de las migraciones?
- ✚ ¿Qué se cuestiona en nuestro modo de vivir?.
- ✚ La Iglesia como institución pública, ¿qué tendría que modificar dentro de ella misma para ser para las personas emigrantes como la encina de Mambré: (Gén. 18,1-5) lugar de acogida, descanso y defensa?.

Somos creyentes, seguimos a Jesús, pero estamos en este lado del mar, el de los ricos. Las personas y las instituciones tenemos que abrir nuestras puertas de par en par a quien está sentado junto a nosotros. La conversión a la que nos llama Dios es completa: los bienes, las personas, los sentimientos, son dones de su gracia que compartimos con otras personas, a veces en el mismo banquete de la Eucaristía.



Mabéis oído... pero yo os digo...

Jesús nos llama la atención, acerca de los muchos “dichos” que conforman una justicia “antigua”, muchas veces no lejana a lo religioso. Nosotros nos preguntamos: **cuántas veces has oído que se dijo...** que nos quitan el trabajo, que antes no había crisis, que se queden en su país, que nosotros ya tenemos nuestros problemas, ...

Leemos las siguientes preguntas y dialogamos sobre nuestra experiencia:

-  ¿Qué has oído acerca de los inmigrantes? ¿y tú? ¿qué dices?
-  ¿Qué relación, cercanía, amistad, etc. tengo con personas inmigrantes?...
-  ¿Cómo vivo yo mi condición de peregrino ligero/a de equipaje?...

Jesús nos invita a superar la justicia de los hombres para llegar a encontrar a Dios en las personas que como Jesús son “extranjeras”, no “extrañas”. Él nos propone una nueva justicia:

“Os han enseñado que se dijo ... Pero yo os digo...” (Mt 5, 20)

Leemos las siguientes preguntas y dialogamos sobre nuestra experiencia:

-  ¿Qué nos dice Jesús acerca de las personas emigrantes, acerca de El mismo?
-  ¿Qué aprendo y recibo de las personas emigrantes?
-  ¿Qué puedo hacer para favorecer la acogida y una buena vecindad?...



era tan pobre como la mayoría de los galileos de su época. Su vida se parecía más a la de los jornaleros que buscaban trabajo casi cada día. Lo mismo que ellos, también Jesús se veía obligado a moverse para encontrar a alguien que contratara sus servicios”. José A. Pagola. *Jesús. Aproximación histórica*. PPC, pág.55-56.

III. El creyente que pasea por la orilla de este mar.

La realidad está ahí. Al caminar por la “orilla” podemos encontrarnos a personas que llegan a nosotros con lo puesto, ¡si es que llegan!, y hemos de acogerlas desde nuestra fe, desde nuestra vivencia de humanidad, de fraternidad, tal como Jesús hacía.

Texto 2. Un doble camino.

La vivencia cotidiana de las parroquias y comunidades les empuja hoy a desarrollar un corazón católico, y para ello se necesita un espíritu de conversión. El contacto con los inmigrantes les obliga a superar la tentación de la asimilación e incluso manipulación y explotación religiosa. La misma vivencia invita a nuestras Iglesias locales a transformar sus estructuras organizativas y abrirlas al ecumenismo, al diálogo interreligioso y a la comunión con las diversas culturas y expresiones de fe.

También los emigrantes han de recorrer su camino de purificación para situarse en la nueva sociedad de acogida. Tendrán que aprender a reconciliarse con su propia historia y superar las posibles heridas producidas por la doble relación de amor y de odio ante una patria que les ha obligado a emigrar para poder trabajar, o por la amargura y el sufrimiento ante los sueños frustrados, o la decepción y la rabia del refugiado y el solicitante de asilo ante países que se dicen democráticos, pero que no saben apreciar su sed y búsqueda de libertad. Todos hemos de dejarnos guiar por la Palabra para descubrir el significado que Dios quiere imprimir a la vida aceptando, unos y otros, la providencialidad de la cruz de la emigración que Él sabe transformar en nueva vida, en resurrección.

Pastoral de conversión y de reconciliación pág. 36 Documento “La Iglesia en España y los inmigrantes” Conferencia Episcopal Española XC Asamblea plenaria.

Integración social y religiosa: La mesa compartida con las personas migrantes.

No se trata de hacer la obra de caridad del día, se trata de compartir nuestra mesa, nuestra misa, nuestra cultura y tratarnos como personas que somos en todos los aspectos, especialmente desde la fe y el compromiso misionero.

Texto 3. Del compartir al envío.

Al contemplar la situación del mundo, de la iglesia, de nuestra congregación y de nuestras propias vidas a la luz de la definición del misionero, hemos sentido la llamada a descubrir cómo Jesús camina a nuestro lado, a escuchar su palabra, a sentarnos a su mesa y encendidos, a volver a la comunidad para ser de nuevo enviados.

XXIV Capítulo General de los Misioneros Claretianos. HAC nº 51.

para el trabajo en grupo pastoral de migraciones

